

◆ **SERVANDO ROCHA, AUTOR DEL LIBRO 'HISTORIA DE UN INCENDIO'** ◆ AFINCADO

“ EN MADRID, ESTE PALMERO VIVE DE SU PROFESIÓN DE ABOGADO PERO DEDICA GRAN PARTE DE SUS ENERGIAS A MULETRAIN, EL GRUPO DE MÚSICA DONDE TOCA LA BATERÍA, Y A ESCRIBIR TEXTOS QUE ACABAN PUBLICADOS EN LA FELGUERA, REVISTA Y EDITORIAL QUE ASPIRA A RETOMAR “EL OBJETO FRENTE A LA SATURACIÓN DE PRODUCTOS”. TODO VISTO Y CONTADO DESDE “LA PERIFERIA DEL ARTE”.



“Quizás es más poético incendiar un coche que pintar un bello cuadro”

SAMUEL TOLEDANO
Santa Cruz de Tenerife

Las risas y las miradas cómplices junto a varios cafés son la prueba evidente de que el entrevistador conoce, y mucho, al entrevistado. Compartir un proyecto editorial y varios años de actividades fuera y dentro del papel permite saber, antes de que conteste, que no se considera artista o escritor. “Defiendo la palabra creador. La creación no atiende a más impulso que a la propia espontaneidad, la acción directa”. Sin embargo, tanta amistad no es garantía de que, una vez más, sorprenda la inmensidad de anécdotas que cuenta: un libro que ofrece una imagen más fidedigna de la realidad que, por una vez, merece ser contada por los protagonistas olvidados de la historia. Ellos son —nosotros somos— los que marcan el destino de sus propias vidas. Y todo en torno a un libro que habla de un incendio.

- Fahrenheit 451. El fuego y los libros no parece que sean muy buenos compañeros. ¿Por qué *Historia de un incendio*?

- Quizás porque Fahrenheit 451 no hace una interpretación de la historia como si fueran vasos comunicantes, como si fueran pasajes, en el sentido benjaminiano. Es decir, son pasajes en la historia que siempre han estado ahí y podemos ir hacia delante y hacia atrás. No es un ejercicio caprichoso, excesivamente subjetivo, aunque hay una implicación mía en el libro. No me intento escudar en la posición del investigador o escritor. En el mismo libro lo comento: yo soy una persona que ha estado y que está implicada en aquello de lo que hablo. *Historia de un incendio* habla de incendios en un sentido de símil y eso es fácil de deducir. Incendios porque han sido intentos, de alguna forma, similares o con un mismo fin. Aunque han sucedido en distintos momentos de la historia todos ellos comparten una serie de puntos comunes que pueden estar en una interpretación crítica o muy crítica de la realidad en o desde la periferia del arte o la cultura. A partir de ahí, las interpretaciones son muchas. Desde los romanticistas a los situacionistas las cosas han cambiado, pero a nivel de estrategia, no tanto a un nivel de rebeldía de la defensa a ultranza del individuo frente a los poderes establecidos, frente a la mercancía, frente a la vida separada.

- Y todo comienza en la Comuna de París y acaba con la aparición del punk...

- El libro surge en base a una serie de imágenes. Fundamentalmente eran dos: la primera es la destrucción de la plaza Vendôme por un artista comprometido como Cuorbet. Él tuvo una íntima amistad en ese momento con el anarquista Proudhon. Eso es la alianza perfecta: la del artista que niega el arte, que destruye la columna y que pone en riesgo su propia carrera profesional. De hecho las consecuencias para él fueron tremendas: fue multado, perseguido y murió tiempo después en la más absoluta ruina. Y de Proudhon que intenta realzar ese arte. La segunda imagen es, cien años después, cuando Valérie Solanas intenta asesinar a Andy Warhol, la gran estrella pop, el gran mercader del arte. Y creo que esas dos imágenes eran tan seductoras



El autor del libro *Historia de un incendio*, Servando Rocha.

DELIA PADRÓN

que merecen ser el hilo conductor para una historia que, aunque va hacia delante y atrás en el tiempo, tiene una serie de conceptos e ideas muy recurrentes: aquellos que han negado su futuro, que han trascendido de su futuro.

- Y romper la creencia de que todo está en compartimentos estancos: el arte en los museos y la política en los partidos políticos...

- Ellos ya en el siglo XIX planteaban la idea que desarrollaron grupos más avanzados de la izquierda. En un mundo ideal y nuevo, no tendríamos la posibilidad de distinguir el arte de la vida contemporánea. Hoy, cuando el arte contemporáneo no de-

experimental no deja de ser repeticiones de intervenciones ya hechas en el pasado. Son expresiones repetidas que no plantean interrogantes.

- ¿Quiénes son los autores de ese incendio? ¿Quiénes tienen la mecha, las cerillas?

- Los autores son los que a lo largo de la historia han sido capaces de anticipar diez, quince o veinte años todos aquellos ideales que el socialismo o los movimientos emancipadores recogieron. En su día fueron los románticos, en el siglo XIX, con muchos planteamientos que recogieron los propios socialistas. De alguna forma fueron visionarios sin saberlo. Seres en con-

cuando son unos individuos que desafían el orden establecido. Hablan desde el campo del arte, casi en su periferia. O aquellos autores que el libro arrogantemente intenta arrebatarse a la cultura oficial para hacer otro discurso distinto. Darles un componente revolucionario que estaba ahí, pero que siempre habían sido relegados en las enciclopedias a aquello más inofensivo: a los dadaístas que hacen estupendos *collages* o a los surrealistas que pintan cuadros bellísimos.

- ¿Y los bomberos?

- Son los mismos que fueron en su día... los policías del arte, los críticos...

- Y el incendio ¿Aún arde?

- Sí, pero quizás sigue siendo subterráneo. Quizás hoy es posible la disidencia en el terreno del arte, pero utilizando la estrategia propia de la guerra de guerrillas, pequeños grupos, muy minoritarios, muy ocultos. Quizás esos gestos de ruptura tan radicales no los encontramos en la prensa oficial. Los encontramos en pequeñas expresiones que evocan la misma belleza que en muchas ocasiones cuento en el libro: el gesto destructor. Quizás los rebeldes de los guetos franceses, con su acción nihilista de incendiar los coches, están haciendo más por la poesía, por un mundo poético, que quienes intentan pintar un bello cuadro. Esas imágenes tienen un poder evocador mucho mayor que las supuestas sugerencias que hace el arte y que, realmente, a lo que se dirige es al consumo interno, a algo más complaciente. [Minuto 14.37 de la grabación: entra en escena la sirena de un camión de bomberos. El diálogo prosigue sin interrupción alguna, como si realmente nadie se percatara de su ruido. La sirena existió, de eso no hay duda: está recogida en la grabadora. Las dudas están en la ciudad, en las calles: quizás había un incendio y nadie habló de él].

◆ “Intento arrebatarse autores a la cultura oficial para hacer otro discurso distinto. Darles un componente revolucionario que estaba ahí, pero estaban relegados a lo inofensivo”

◆ “No me intento escudar en la posición del investigador o escritor. Soy una persona que está implicada en aquello de lo que hablo”

ja de ser el arte de la Administración, el arte es cómplice del propio sistema, el arte no tiene nada que decir. Eso no implica que en el futuro, ya sea en casos parecidos como Valérie Solanas, se puedan utilizar disciplinas artísticas. Si en mayo del 68 se pintó las paredes y se utilizaron formas imaginativas como el *happening*, a lo mejor el futuro vuelve a ir por esos mismos caminos utilizando disciplinas artísticas como hicieron los dadaístas, pero es posible que no. El arte hoy en día no tiene nada que decir en tanto que no es un arte que transgrede, es un arte conservador, porque todo eso que llaman arte moderno o

tinua ruptura con el mundo en el que vivieron. Baudelaire o Rimbaud representan precisamente eso, no tanto por la calidad poética sino porque trascendieron los conceptos de poesía y belleza. Cuando los surrealistas hablan de conceptos tan maravillosos como la belleza. cuando Duchamp les arroja el retrete a los críticos y los críticos lo interpretan en unos conceptos ya caducos... es el hilo conductor de toda la historia. No se trata del poema, de los poetas, se trata de individuos. Ninguno de los movimientos de los que se trata es un movimiento homogéneo de personas. Cada uno era un universo distinto,